

LA MEMORIA VIVA EN EL PRESENTE: LA MIRADA CINEMATOGRAFICA DE ABRIL SCHMUCLER



**CHARLAMOS CON ESTA REALIZADORA Y
MAESTRA DE CINE MEXICANO SOBRE EL
QUEHACER CINEMATOGRAFICO**

LA MEMORIA VIVA EN EL PRESENTE: LA MIRADA CINEMATOGRÁFICA DE ABRIL SCHMUCLER

“Cuando trabajo siento la responsabilidad de preguntarme qué voy a filmar hoy que represente este presente, ese presente que significó algo cada hora, cada año, cada mes durante el trabajo de la película y que me significa todo a posterior.”



Abril Schmucler deambula entre preguntas que parten de la observación de lo que quiere contar en su trabajo. Egresada del Centro de Capacitación Cinematográfica del INBA en México ha producido, entre otros, los largometrajes No Quiero Dormir Sola, Vaho, La sombra azul (poner el año) y los documentales Tiempo suspendido (año), Alicia más allá del abismo y Disparos; además de más de quince cortometrajes documentales y de ficción. Ha impartido clases en Ambulante más allá, Taller de Cine Mantarraya, Escuela Superior de Cine (Ciudad de México) y en la Universidad Descartes (Chiapas, México).

“Me dediqué al cine porque significaba conocer a la gente en el verdadero sentido de la palabra, empatizar. (...) A mis alumnos siempre les recomiendo: Siéntense a ver. Llévense una cerveza al parque y miren. Yo hago cine porque me emociona decir mira lo que yo veo. La cámara es un pretexto para meterse en las casas de las personas [risas]; casi sin tocar la puerta te dejan entrar en su vida y en sus historias muy fácilmente. Es una manera de entender al amigo y al enemigo, de cuestionar desde todos los ángulos, literal y metafóricamente hablando. (...) Mi primer trabajo fue sobre el anarquismo; en el 2008 cuando me pareció importante hablar sobre sobre ello, también a partir de una postura política personal que abracé con todas sus contradicciones. Después hice mi tesis: Los nueve infiernos, un documental sobre la Ciudad de México que cuando lo propuse a mis asesores como proyecto pensaron que era una locura. Pasé aproximadamente ocho meses recorriendo y observando esta ciudad, sus lugares, sus historias, hablé con urbanistas, hice guiones y recopilé historias. Esa es mi parte favorita de hacer un documental: el momento antes de ponerle REC a la cámara, cuando te adentras y cómo retratas lo que ves. Preguntar el por qué, el cómo de ese lugar o de esa persona y averiguar; conocer y entrarle desde todas partes a lo que observas. Después, tomas la cámara y con suerte, un año y medio aproximadamente y mucho dinero después, tienes tu película. [risas]...”



“Enseñarle a alguien a mirar significa para mí empujarle a hacer preguntas, a cuestionarse cosas. Mis alumnos no pueden decir “me gustó” o “no me gustó”, “es malo” o “es bueno”; tienen que aprender a argumentar. Aún más prohibido está el “esto es muy difícil” o “no me dejaron hacerlo”. Pienso que sentarse a ver y mirar desde la creatividad es la gran diferencia entre saber cuestionar para aproximarse al mundo.”



PROGRAMA IBERMEMORIA

*E*l trabajo documental en cine se vincula normalmente con contenido “de tipo político” o “de registro”. Es un error asumir, en primer lugar, que existe cualquier pieza o trabajo artístico fílmico, por más comercial que sea, que no sea político y que sea inocente en el contenido que transmite. Para la mirada atenta de Abril, el cine como posibilidad de pregunta la hizo ir en búsqueda de respuestas a sus propias posturas frente al mundo.

“Alicia más allá del abismo es un retrato de un lugar histórico que tiene una búsqueda anarquista. En ese proceso fue una experiencia aprender qué es la resistencia; todo lo que implica y su importancia: más allá de si sucede como uno hubiera planeado; lo que importa es la resistencia en sí misma (...) Paralelamente terminé la producción de Tiempo suspendido, que es la historia de una de Las madres de la Plaza de Mayo que tiene Alzheimer y no recuerda ni que es madre de Plaza de Mayo ni a sus hijos, ni la desaparición ni la dictadura. El tema central es la memoria, la memoria histórica, la individual y la relativización de la misma.(...) Mi padre y mi abuelo fueron exiliados argentinos, guerrilleros de Montoneros. Mi tío es desaparecido y por lo tanto yo crecí con una mirada bastante escéptica, no descreída sino quizá temerosa, cuidadosa, crítica. Pienso que lo importante no es la victoria porque eso es inalcanzable, sino estas pequeñas luchas constantes lo que hacen que uno quiera rescatar a la humanidad, a pesar de todo. Produje también Disparos, un documental



sobre la violencia en México que tiene una perspectiva esperanzadora: narra la historia de un personaje joven cuyo entorno son situaciones de violencia. Él estaba un poco destinado a lo mismo hasta que toma clases de fotoperiodismo y es a través de la cámara que puede cambiar su circunstancia. Eso es lo que podemos hacer nosotros desde nuestros espacios y con nuestros recursos como creadores. Para mí la educación es una de las cosas más valiosas que tenemos y que podemos compartir.”

¿Se puede enseñar a ver? Matisse decía que ver es un acto creativo. Simplemente ver. Observar. Mirar. ¿Cómo transmitir que una de las labores imprescindibles del arte es la observación, en tiempos en que la atención general dura dos segundos?

“Las redes sociales y los medios existen con una condición implícita: son un espacio que tenemos que llenar, que debemos llenar. Creo que en algún momento como humanidad nos confundimos entre la idea de tener el espacio y sentir la necesidad de llenarlo. Hoy el espacio nos ordena: se hizo más importante que nosotros mismos, incluso de forma física como en los centros comerciales y las plazas: si no están llenas están mal; una tienda vacía, sin clientes, angustia pues no tiene sentido. Y eso por supuesto que afecta la producción audiovisual, frente a esa urgencia de llenar de contenido resulta más importante producir por producir, o la difusión que el contenido, la cantidad de premios o gente que lo comparte.”

“A mí me hubiera gustado aprender a alfabetizar; pero sé enseñar cine [risas] o al menos eso intento. Lo primero es enseñar a ver, yo intento transmitir lo que he aprendido en mi trabajo a través de la experiencia, a sentir empatía y escuchar y, sobre todo, a la importancia de no ser sólo espectadores, de ensuciarse las manos, no solamente hay que grabar si puedes intervenir.

En Rastro, mi programa en *NoFM Radio*, la idea es la misma: sentémonos escuchar al otro.

Parafraseando a Nietzsche: todo ser humano tiene algo digno de ser escuchado. Al acercarse a los demás y darte cuenta que sí vale la pena escuchar al de al lado, te das cuenta que vale la pena también escucharte a ti mismo. “

“Enseñarle a alguien a mirar significa para mí empujarle a hacer preguntas, a cuestionarse cosas. Mis alumnos no pueden decir “me gustó” o “no me gustó”, “es malo” o “es bueno”; tienen que aprender a argumentar. Aún más prohibido está el “esto es muy difícil” o “no me dejaron hacerlo”. Pienso que sentarse a ver y mirar desde la creatividad es la gran diferencia entre saber cuestionar para aproximarse al mundo. (...) No creo que existan las preguntas incorrectas: uno se puede perder una historia completa por no hacerlas.

Debemos atrevernos más a hacer esas preguntas que nos pueden parecer irreverentes pero que no lo son, son reales. Privarse de esas preguntas, de ese enfrentamiento al cuidarnos tanto de preguntar y de decir es mucho peor para nosotros como humanidad: cuando uno no hace esos comentarios, preguntas u opiniones anulamos tanto a la otra persona como a la posibilidad de una relación con ella. Eso me parece mucho más peligroso que el prejuicio mismo, que ya puede ser brutal y enfermizo de por sí; la sola idea de no hablar con otra persona por salvar diferencias que pueden ser políticas, económicas o sociales, anulan su dignidad como interlocutor.”

Los lugares no tienen memoria si no hay alguien que cuente sus historias, y las historias tienen siempre la cualidad de estar vivas, pues hablar de algo que pasó es pensar en cómo sigue aconteciendo hoy. Uno es las historias que narra de sí mismo: “Una memoria tipo álbum en un archivo no funciona, la memoria es un ser vivo que te hace repensarte a ti mismo, -remarca Abril, “...la memoria tiene que ser un ser vivo que está permanentemente preguntándonos sobre el presente. No pertenece al pasado.”